

DISTRITOS CULTURALES Y ARTE COLABORATIVO. APROXIMACIONES CRÍTICAS AL CONCEPTO DE VITALIZACIÓN A TRAVÉS DEL ARTE Y LA CULTURA

CULTURAL DISTRICTS AND COLLABORATIVE ART. CRITICAL APPROACHES TO THE CONCEPT OF VITALIZATION THROUGH ART AND CULTURE

Ignacio López Moreno

Facultad de Bellas Artes, Universidad de Granada
ignacio@ugr.es

María Abellán Hernández

Facultad de Comunicación y Documentación, Universidad de Murcia
maria.abellan4@um.es

En un escenario cada vez más complejo, las relaciones y diálogos que se establecen entre las prácticas artísticas de intervención en el espacio público –entre las instituciones y los contextos sociales en los que se inscriben, y entre las propuestas concretas de artistas y otras formas participativas y colaborativas de arte– ponen de manifiesto una serie de tensiones que merecen atención crítica. La revisión de los términos que orbitan en la definición y desarrollo de los distritos artísticos y barrios culturales, así como su imbricación con las culturas no oficiales, demanda un análisis profundo en tanto se trata de espacios vivos sujetos a cambios sociales y ciudadanos.

Este monográfico ha buscado cristalizar en la selección de trabajos publicados, aun tentativamente, una comprensión del valor simbólico, económico y artístico de los distritos culturales como dinamizadores urbanos. El objetivo que guiaba la iniciativa de este número aspiraba a revisar la definición de conceptos como distrito cultural, barrio artístico o cultura participativa en conexión con las acciones particulares que artistas o gestores culturales llevan a cabo para cohesionar, unificar o dinamizar espacios tomando como elemento de anclaje principal a sus habitantes. La mirada que arrojan los diferentes artículos que aquí se presentan adquiere una perspectiva crítica que reflexiona acerca de las bondades y complejidades, no exentas de debate, que la revitalización urbana a partir de proyectos artísticos o culturales puede conllevar, especialmente para los ciudadanos de los lugares intervenidos. Por tanto, la lectora o lector que se acerque a este número con la intención de hallar respuestas quedará quizá insatisfecha o insatisfecho puesto que los resultados, aún con el rigor que se necesita en una propuesta de investigación, dejan lejos las soluciones únicas y monolíticas. En este sentido, queda demostrado que un reto principal de los entornos tardo-capitalistas que habitamos es la reconciliación eficaz entre la financiación pública y la ciudadanía a la que sirve, con capacidad para generar nuevos modelos de crear, promocionar y consumir arte y cultura.

Bajo este paradigma los artículos adquieren dimensiones tanto teóricas como prácticas exploratorias a partir de casos de estudio específicos que nos sumergen en las disquisiciones en torno a qué podemos definir como barrio artístico. Pilar Aumente Rivas, nos ofrece en su propuesta “Arte colaborativo y distritos culturales: revisitando algunas fuentes”, una revisión del concepto distrito cultural ofreciendo un nutrido número de referentes clásicos que, con una mirada actualizada, son repensados desde el contexto de un nuevo siglo. En línea con la revisión histórica, pero en el contexto específico del arte cubano, la propuesta de Carlos Tejo “Arte asociacionista cubano para un fin de siglo: activismo, performance y revolución” ofrece un recorrido de las últimas décadas del s. XX y primeras del s. XXI en una serie de respuestas artísticas ante la realidad social, política y económica del país caribeño que aspiran a cohesionar a la comunidad y mantener una función social del arte.

Estas primeras propuestas sirven como antesala de corte más teórico, del resto de artículos seleccionados que, a partir de marcos conceptuales y metodologías heterogéneas, ofrecen discusiones acerca del valor que la intervención artística y cultural, sea realizada por instituciones o por agentes sociales ajenos a la cultura oficial, puede tener. En este eje temático intervienen trabajos como el de Alberto López-Cuenca, Leandro Rodríguez Medina y Emilia Ismael-Simental cuyo título “Prácticas culturales colaborativas y sociabilidad débil. Una caracterización a partir de experiencias autogestivas en Tijuana y Monterrey, México” ofrece una visión comprometida sobre el concepto de “sociabilidad débil” en tanto que los encuentros creativos que se promueven desde una gestión socialmente comprometida de la cultura y el arte favorece escenarios de entendimiento a partir del debate, el intercambio y el afecto en el contexto específico que circunscriben sus estudios de caso en Tijuana y Monterrey (México). Sobre las conexiones necesarias que deben articularse entre producción artística y comunidad se sitúa también la propuesta de Alicia Morales Pereyra-García y Carlos Jiménez-Martínez que, con el título de “Codiseño y dinamización cultural comunitaria. Reflexiones conceptuales, metodológicas y prácticas a partir de una experiencia desde la periferia” y, a medio camino entre la intervención y la innovación educativa, describen las acciones y resultados llevados a cabo entre los grupos de trabajo de la facultad de Bellas Artes de La Laguna y el barrio autoconstruido de Las Moraditas de Taco en Santa Cruz de Tenerife. Entre sus resultados queda la reflexión acerca de que la intervención, partiendo de la creatividad grupal, debe modificar esquemas de producción, en este caso a través del aprendizaje-servicio, obligando a los participantes a escuchar necesidades e intereses y definiendo tácticas de co-diseño que permitan que estas nuevas dinámicas de crear cultura arraiguen en los territorios en los que se interviene. En sintonía con este trabajo, aunque salvando las diferencias que implica la mirada específica de una artista promocionada desde la cultura oficial, encontramos el trabajo de Elena García-Oliveros “Prácticas sociales en el arte en la ciudad de Madrid: intervención con colectivos vulnerables” donde las prácticas que la artista Toxic Lesbian establece al amparo de programas oficiales como e Medialab-Prado e Itermidiaie de Matadero actuaban apelando directamente a colectivos específicos en riesgo de exclusión y analizando desde una perspectiva cualitativa la repercusión que el objeto de estudio tiene.

El trabajo de Laura Luque Rodrigo, con el título “Apropiaciones artísticas del espacio público:

del graffiti, activismo urbano y arte relacional, a la ocupación simbólica cibernética” revisa los vínculos establecidos entre las intervenciones urbanas y teorías como el situacionismo o el arte relacional para establecer puentes con el contexto actual virtual a raíz, especialmente, de la pandemia de la Covid -19. Por otra parte, el trabajo de Héctor Vázquez de la Rosa, “La transformación del Ensanche Heredia en Soho. Ciudades creativas, gentrificación y promoción cultural en Málaga” muestra otra cara de la realidad poliédrica de la promoción cultural a partir del Plan Director del Barrio de las Artes-Soho Málaga que convirtió el Ensanche en barrio de las artes y conllevó la gentrificación del centro a partir del desarrollismo institucional, colocando en primer término el valor estratégico y mercadotécnico de la cultura.

El último bloque de textos que conforman este número se centra en las intersecciones entre arte, barrio y gestión en espacios europeos. El artículo de Marina Hervás Muñoz “Arte sonoro y esfera pública en Alemania: el caso de *bonn hoeren*” explora el concepto de esfera pública a partir de las prácticas artísticas de arte sonoro del festival *bonn hoeren* en Alemania y la incidencia que este tipo de eventos tienen a la hora de reconfigurar la experiencia de sus habitantes. Jennifer García Carrizo con su propuesta “El distrito cultural y creativo de Digbeth (Birmingham, Reino Unido) y sus planes de regeneración urbana”, por su parte, se centra en los procesos de revitalización a partir de diferentes planes oficiales que desde el Ayuntamiento de Birmingham se han venido realizando desde 2011, sumadas a las acciones estratégicas de entidades privadas que han ido marcando la identidad de Digbeth a partir de la redefinición de usos de locales y edificios reconvertidos en espacios para la cultura y la convivencia de la ciudadanía del distrito de Birmingham estudiado. Finalmente, cierra el número el texto de Natalia Juan García y Jesús Pedro Lorente titulado “Procesos artísticos participativos y colaborativos en los distritos culturales de Burdeos y Nantes” que analiza las iniciativas oficiales y de base comunitaria desarrolladas en las ciudades francesas referidas donde se pone el foco no sólo en la arquitectura y urbanismo en la definición de distrito cultural sino también en las dinámicas humanas que los diferentes proyectos de dinamización pueden llevar a cabo en las comunidades residentes en los mismos.